



*Tierra, agua y maíz: realidad y utopía* I y II. Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social (UNICEDES) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

La obra es una antología que reúne artículos de especialistas en diversas disciplinas que abordan la problemática del uso de la triada. Presenta un panorama de los acontecimientos en los que la relación compleja entre estos elementos y el desarrollo social en la región de Morelos se va definiendo. Explican tanto el proceso histórico de los pueblos del estado y su relación con la tierra, el agua y el maíz.

Aborda tres elementos importantes que dieron origen a las luchas del estado de Morelos: le necesidad campesina de posesión de la tierra, el uso del agua y la necesidad de subsistir. Intenta describir la problemática que los acompaña al final del siglo xx, lugar y momento, dónde y cuándo el debate colectivo sobre la vocación económica del estado y el futuro de la población.

La investigación se enfoca a los grupos más vulnerables de campesinos e indígenas de Morelos y propone al sector público y privado la necesidad de emprender con urgencia, acciones, investigaciones y sistemas de capacitación para atender problemas sobre la tenencia y uso de la tierra; los derechos y usos de los recursos acuíferos y la posibilidad de reanimar la esperanza de los productores maiceros. Además, analiza el potencial en la entidad de sus recursos hídricos, las actividades agrícolas, las tecnologías que llevan de la semilla a la tortilla, el intercambio de productos, la organización de los grupos para el trabajo de la siembra y cosecha, la metafísica y cosmología, las fiestas del pueblo y la poesía, todos estos elementos se trenzan en los árboles inmensos que sostienen el universo: tierra, agua y maíz.

La tierra, el agua y el maíz forman la triada que sostiene y manifiesta la fuerza integradora de la identidad del campesino morelense y las múltiples variaciones de la comida de la región,

de la cultura que lo genera y contiene.

La tierra representa y significa relaciones de lucha, dominación y sujetación, entre los pueblos productores al nivel de supervivencia y a los que sistemáticamente se ha despojado a lo largo de la historia, y las haciendas que dan lugar a cultivos agroindustriales.

El crecimiento demográfico, la urbanización y la industrialización del estado han reducido los caudales de agua dulce disponible, de la misma manera que amenazan con agotar los mantos freáticos, sobre todo de la región oriente, por la cantidad de pozos perforados y la sobreexplotación.

El maíz no sólo es y ha sido el alimento tradicional del pueblo desde la época prehispánica, sino que desde el origen, ha constituido el eje cultural que conforma la identidad de la población campesina de la entidad con sus formas de convivencia socioeconómica, política y cultural.

Los problemas que se presentan actualmente en el caso del maíz son aún más graves que los que representan la tierra y el agua.

El fracaso de las políticas públicas agropecuarias de los últimos sexenios ha generado una profunda división entre el sector especializado y la población campesina.

La gran amenaza para el maíz es la producción de semillas transgénicas que aprovechan elementos del genoma de maíces

criollos productivos del país, son patentadas por compañías semilleras transnacionales y las venden con enormes ganancias a los países menos desarrollados, más poblados y empobrecidos.

Artemio Colín Salgado  
DGEP/PA